

rística, aporta nuevos detalles que de otra forma nos serían desconocidos. Para aquellas partes que no puede analizar a partir de su «autopsia», el obispo recurre a diversas fuentes de autoridad (la Biblia, San Isidoro de Sevilla y Rodrigo Jiménez de Rada, por citar las más frecuentes). Además de ocuparse de todos estos aspectos, R. Carande analiza en el apartado introductorio correspondiente algunos pasajes de interpretación más controvertida (entre ellos, presenta una solución bastante plausible al dudoso término «depastorius»). Su traducción ya había sido publicada en una edición bilingüe de 1986, y es aquí revisada y completada. Una aclaración constante de las fuentes manejadas en cada momento, así como la aportación de datos históricos pertinentes, hacen de la lectura un testimonio perfectamente contextualizado y totalmente accesible en sus múltiples aspectos.

Tres índices, uno bíblico, otro de términos no bíblicos y uno último general bastante exhaustivo, constituyen el colofón de este libro. En su conjunto se trata de un compendio de gran interés, pues ofrece así una mejor visión literaria –las obras recogidas son exponentes de tres géneros diferentes, a saber, historiografía, hagiografía y poesía– e histórica –como crónicas que presentan datos nuevos sobre momentos clave de la historia de España–. Con unas traducciones que se rigen por el rasgo común de la naturalidad y la comprensión rápida y directa (salvando las lógicas diferencias de cada género), y con una presentación muy completa que incluye una bibliografía actualizada con el material más reciente, constituye un valioso elemento de divulgación de textos que tienen aquí el tratamiento merecido ya que, aparte de su valor literario intrínseco, ayudan a esbozar nuevos trazos de una época tan relevante en la historia de España.

Francisco Javier BRAN GARCÍA
Universidad Complutense de Madrid

Francisco GARCÍA JURADO, *Modernos y Antiguos. Ocho estudios de literatura comparada*, Valencia, Institució Alfons el Magnànim, 2011, 193 pp.

El profesor Francisco García Jurado ha publicado ocho estudios de literatura comparada entre la literatura moderna en las letras del siglo XX y la literatura antigua. Buen conocedor de la literatura latina García Jurado refleja a lo largo de estos ocho estudios un entendimiento a fondo de los autores y de las obras literarias: Ya desde el primer estudio, que trata sobre los clásicos cotidianos, observamos como Eça de Queiroz recurre a los versos de Virgilio, para insertarlos en un ambiente rural en su obra *La ciudad y la tierra*, cuyo antecedente lo encuentra el autor en la obra de Ítalo Calvino, *Por qué leer a los clásicos*. Conocimiento de los escritores clásicos que está ligado a la experiencia vital, en la formación de una biblioteca personal y no unido a un canon establecido. Continúa el autor con el estudio de los escritores no académicos, que han escrito sobre la poesía de Virgilio, tales como Antonio Machado, José Luis Borges, o el escritor catalán Joan Perucho, esta vez, con respecto al poeta del siglo IV Ausonio. En el segundo estudio, recorre el profesor García Jurado, la literatura latina en su vertiente lectora: Ramón Pérez de Ayala, lector de Séneca, la lectura del *Nerón* de Suetonio.

nio por José Lezama Lima y la lectura de José Luis Borges en *Ficciones* sobre el libro VII de la *Historia Natural* de Plinio el Viejo, cuyo objeto principal radica en la naturaleza humana. El tercer estudio está dedicado a la lectura de las *Noches Áticas* de Aulo Gelio, en calidad biográfica y su relación con los escritores argentinos: Julio Cortazar en *Rayuela*, seguido de la opinión sobre la obra de Aulo Gelio de Bioy Casares y una mención expresa de Gelio en la poesía *La fiesta del mundo* de Arturo Capdevila. Centrándose el autor monográficamente en el cuarto estudio recoge el cuento de Juan José Arreola (México, 1918) intitulado ‘*Parturient montes*’, en el que Arreola ha seleccionado el verso 139 del *Ars Poetica* de Horacio, con la finalidad de hablarnos de la angustia del creador literario en la tradición clásica. En el quinto estudio, a raíz del contexto de la educación occidental de los clásicos con la figura literaria de Virgilio, nos expone el autor la relación de la literatura burguesa con Virgilio, en correspondencia con los autores Thoman Mann, T.S. Eliot y José Luis Borges. Este último escritor es el eje central del sexto estudio, en el que Francisco García Jurado ha estudiado y actualizado su libro: *Borges, autor de la Eneida*, con el que ya nos había deleitado en el año 2006. En este estudio, nos muestra el autor que Borges, por su parte, ha compuesto su personal lectura de la *Eneida* de Virgilio en la creación de su obra literaria, con una particular atención a la paráfrasis del *sunt lacrimae rerum* (VERG., *Aen.* 1, 462), que Borges plasma en la ‘Elegía’ de su obra *La cifra* y otras citas virgilianas de la obra borgiana. Monográfico de la tradición clásica del cuento fantástico es el *Domus pestilens* de Plinio el Joven, que conforma el séptimo estudio del profesor García Jurado. En él se hace eco de la influencia de la literatura fantástica en el cuento de Julio Cortazar, la ‘Casa Tomada’, remontándose a su vez a las fuentes de los relatores de cuentos fantásticos y góticos de los siglos XVIII y XIX, por ejemplo a *Melmoth el errabundo* de Charles Maturin, y realiza a continuación el autor del ensayo una comparación entre Maupassant y Cortázar. Completan este estudio además los textos filológicos y comparativos entre Plinio el Joven y Cortázar. Termina este libro con el estudio número ocho: La lectura de Ovidio en el exilio en tres autores de distintas nacionalidades: El poeta polaco-ruso, Ossip Mandelstan (1891-1938), el poeta chileno Gonzalo Rojas (1917) y el narrador italiano Antonio Tabucchi (1943). Los tres autores dedicaron algunos textos literarios a Ovidio, en los que la figura de Ovidio aparece como ‘persona’, o, como refiere el autor del libro el profesor Francisco García Jurado, para estos escritores el personaje de Ovidio se centra en la articulación de una gramática literaria del ‘yo’, ‘tú’ y ‘él’, con el fin de explicar hechos de lectura, si bien es verdad que al mismo tiempo para el escritor la lectura de Ovidio es una lectura de un autor antiguo, pero con las luces de una estética moderna.

Para finalizar, con respecto a la brillante composición de este libro, he de añadir que el profesor García Jurado nos trasmite una lectura trabada y estructurada sobre el mismo a lo largo de los ocho estudios, y, como muestra de su buena labor filológica y la de un espléndido ensayista, agrega al final de cada estudio unas conclusiones muy pertinentes, para los lectores de una literatura que siempre pervive y que nunca pasa de moda.

Virginia BONMATÍ SÁNCHEZ
 Universidad Complutense de Madrid